

Heterogeneidad de la recuperación de residuos en municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires. Reflexiones para la promoción de políticas inclusivas¹

Heterogeneity of waste recovery in municipalities of the Área Metropolitana of Buenos Aires, Argentina: reflections for the promotion of policies with social inclusion

Dra. Mariana Saidón² 

Dr. Santiago Sorroche³ 

Dra. Sabina Dimarco⁴ 

Dr. Pablo Chamber⁵ 

Recibido: 28/03/2022

Aceptado: 12/09/2022

DOI: 10.32457/RIEM26.1839

Resumen

En Argentina, las políticas de gestión de residuos tienden a apoyarse en una imagen bastante uniforme de los recuperadores⁶. Este artículo explora, mediante un estudio de base empírica propio y fuentes secundarias, algunas características de distintos tipos de recuperadores del Área Metropolitana de Buenos Aires y, al hacerlo, interpela esa mirada homogeneizadora. Se sostiene que,

1 Este trabajo amplía y profundiza el contenido de la ponencia "Características de la recuperación de residuos en el AMBA. Notas para la construcción de políticas públicas inclusivas" presentada en el XIV Congreso Nacional y VII Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, noviembre de 2021.

2 Conicet/AAP e IIP, EPyG-Universidad Nacional de San Martín. Contacto: msaidon@yahoo.com

3 Citra-Conicet/FFyL-Universidad de Buenos Aires/FACSO, UNICEN. Contacto: sorroche.santiago@gmail.com

4 Conicet/ICI-Universidad Nacional de General Sarmiento. Contacto: sabinadimarco@hotmail.com

5 Conicet/Universidad Nacional de Quilmes, UNLa-UNAJ. Contacto: pjschamber@hotmail.com

6 Si bien muchas mujeres participan de la actividad de la recuperación y lideran organizaciones, la mayoría de estas organizaciones denominan a sus miembros como "recuperadores" o "cartoneros". Se utilizará, en consecuencia, para respetar la autodenominación de los propios actores, el término "recuperadores" para designar a quienes trabajan en estas tareas. Esto servirá, además, para simplificar la escritura: para mantener el estilo también se usará el masculino genérico para el resto de los actores.

para lograr la inclusión socio-laboral de este sector, las políticas deben atender a su heterogeneidad, sus expectativas, sus modalidades de trabajo y relaciones.

Palabras clave: recuperadoras y recuperadores, inclusión socio-laboral, residuos, políticas municipales

Abstract

In Argentina, the waste management policies tend to be constructed on a homogeneous image of the waste pickers. This article explores, from an own empirically based study, and considering various secondary sources, characteristics of different types of waste pickers, questioning this view that homogenizes them.

We argue that to achieve conditions of social and labor inclusion in this sector, policies must address the heterogeneity of the sector, its expectations, its work modalities and relationships.

Keywords: waste pickers, social and labor inclusion, waste, municipal policies

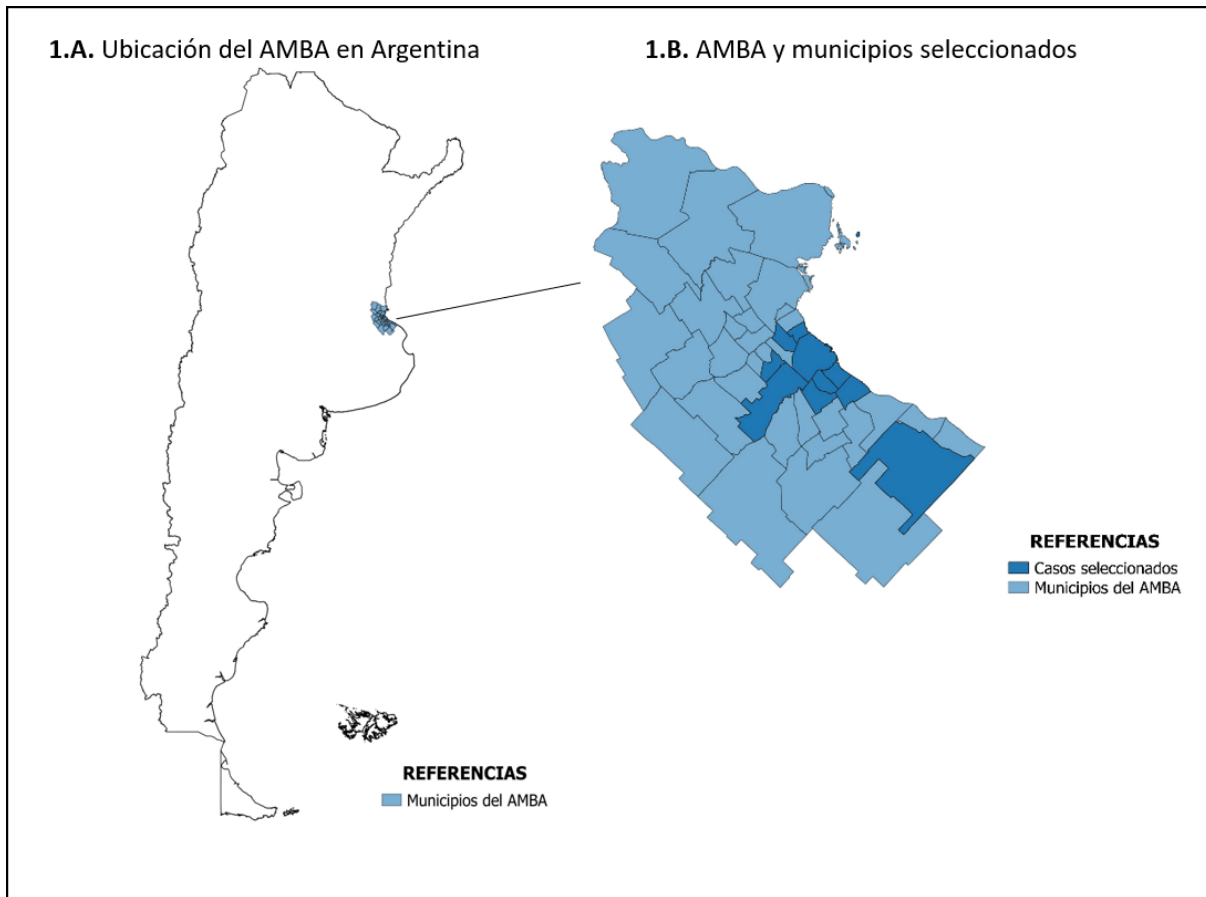
“En forma elemental: la sociología siempre pone de relieve la distancia que media entre las representaciones y las realidades, entre los más elevados principios y los hechos más banales; y dejar al desnudo esa distancia es en sí una acción útil.” *Francois Dubet ¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*

1. Introducción

En Argentina, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) —que incluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y a los municipios de la provincia de Buenos Aires que la rodean— (Figura 1), quienes recuperan materiales reciclables de los residuos como actividad de subsistencia fueron perseguidos por décadas. Durante un tiempo se consideró que su actividad ponía en riesgo la salud pública (Dimarco, 2010b); en otros períodos fueron percibidos como competencia desleal por quienes estaban formalmente involucrados en el funcionamiento del sistema (Schamber, 2008; Suárez, 2016). A pesar de su larga historia operando en la vía pública y en sitios de disposición de residuos (Prignano, 1998; Suárez, 1998; Dimarco 2010b; Suárez, 2016; Dimarco, 2021), recién en la transición al siglo XXI, y de la mano de un vertiginoso aumento de su número, se han ido corriendo al centro de la escena pública. Si bien su práctica se justifica en la necesidad de ingresos y la falta de otros empleos más que en la vocación por el cuidado ambiental (Schamber, Lacabana y Moreno, 2015; Sorroche, 2016), sus intereses se ensamblaron y aliaron con los reclamos de otros sectores que, basados en motivaciones ambientales, han cuestionado la disposición indiscriminada de residuos y la ausencia de alternativas para su valorización (Montera et al., 2018).

Figura 1:

Ubicación del AMBA y casos seleccionados en Argentina



Fuente: elaboración propia.

Sobre la base de tales demandas, y en consonancia con los nuevos modelos de gestión de residuos que ya se venían promoviendo en el plano internacional, diferentes municipios (responsables de la gestión de los residuos) del AMBA fueron adoptando un nuevo enfoque orientado a la gestión integral de residuos sólidos urbanos (GIRSU) con inclusión social. Se trata de una perspectiva que cuestiona la recolección y disposición indiscriminada, además de la adopción de tecnologías que solo buscan la eliminación de los desechos y que son poco demandantes de mano de obra, a la vez que aboga por que la gestión de los residuos también incida en las pautas de producción y consumo masivo (a través de la minimización de residuos) y promueva la valorización de todos los materiales que resulte posible.

En el caso de Argentina, además, distintas organizaciones de recuperadores modelaron un estilo GIRSU vernáculo (Sorroche, 2016; Saidón 2020a), orientado a resolver conjuntamente *lo ambiental* y *lo social* (Dimarco 2010a; Dimarco, 2011; Montero et al. 2018), mientras ocuparon paulatinamente un lugar cada vez más destacado, hasta transformarse en actores insoslayables para el diseño de las nuevas políticas orientadas al manejo de residuos (Sorroche, 2016; 2022).

No obstante, entre los desafíos que afrontan los diseños de modelos GIRSU vernaculizados se encuentra la heterogeneidad que caracteriza a quienes trabajan en la recuperación de residuos, dado que lo hacen en forma individual, familiar o colectiva, en sitios de disposición o en la vía pública, de modo regular o esporádico, a pie, con carro a caballo o camioneta, etc. Dicha variedad no es siempre considerada cuando se elaboran las intervenciones (desde ámbitos generalmente municipales), asumiendo que se trata de un sector con carencias y potencialidades homogéneas. En consecuencia, las propuestas de inclusión social colisionan con las dificultades que emergen cuando se proponen soluciones uniformes para un universo cuya diversidad se ignora o desestima. Este fenómeno se puede comprender entendiendo la necesidad de los ejercicios de gubernamentalidad (Foucault, 2006) por establecer formas unificadas y, por lo tanto, homogeneizadoras de tratar a las poblaciones sobre las que se busca intervenir (Trouillot, 2001)⁷. En este sentido, nos interesa dar cuenta de esta heterogeneidad, en primer lugar, como insumo que permita comprender este fenómeno, pero, fundamentalmente, esperando que sirva de diagnóstico para redefinir el modo en el que se diseñan e implementan las políticas públicas orientadas al sector.

Para ello, a continuación, se realiza una descripción y un análisis empírico de las diferentes modalidades de gestión de los residuos por parte de distintos grupos de recuperadores, considerando los antecedentes y características particulares de cada subsector. Se recurre a ejemplos de municipios del AMBA (Morón, La Matanza, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora, Avellaneda, Gral. San Martín, Vicente López, CABA y La Plata: figura 2) que, si bien varían en cuanto a tamaño, características poblacionales e ingreso per cápita, comparten junto a otros más, un sistema regional de gestión de la mayor parte de sus residuos, orientado a la disposición común en rellenos sanitarios de la Coordinación Ecológica Área Sociedad del Estado (CEAMSE). En este sentido, metodológicamente, se buscó cubrir un recorte territorial regional con un sistema macro de gestión compartido, pero con variaciones entre sí, para investigar una gama de opciones posibles. A su vez, el estudio se apoyó en estrategias cualitativas, basadas en diferentes trabajos de campo etnográficos, entrevistas en profundidad y relevamiento de fuentes secundarias. Se realizaron treinta entrevistas a actores relevantes del sector de los recuperadores que operan en cooperativas, a recuperadores por cuenta propia⁸ y a agentes estatales. También se revisó material bibliográfico, así como documentos y sitios web institucionales. En el análisis se incluyen, además, los resultados de investigaciones que los propios autores han venido realizando desde hace varios años en forma individual o con sus respectivos equipos de trabajo.

2. Circunstancias de ingreso y permanencia en la actividad

Semán y Ferraudi Curto (2016) señalan que el mundo popular contemporáneo es consecuencia de un proceso temporal de largo plazo en el que se acumularon resultados —tanto pérdidas como

7 Para un análisis desde esta perspectiva orientada al trabajo cartonero y la promoción del asociativismo entre estos véase Careno y Fernández Álvarez (2011) y Sorroche (2016).

8 La denominación empleada para referenciar a los recuperadores que no se encuentran agrupados en una cooperativa o asociación civil amerita una discusión que excede las posibilidades de este artículo. Se optó por llamarlos "por cuenta propia" y no "independientes", en tanto a esta última denominación algunos referentes de dichas agrupaciones la rechazan porque, entre otras cosas, argumentan, su antónimo ("dependientes") resulta inapropiado para quienes sí integran cooperativas.

mejoras moderadas—, que afectaron de manera diferente a la estructura social. Así, el campo popular “no surge [de] una masa marginal homogénea, sino [de] un conjunto de heterogeneidades en las que conviven sectores diferenciados” (2016: 151). Desde esta mirada, entonces, lo que estos autores llaman “camadas geológicas de lo popular” fue conformando el universo que integran los recuperadores tanto como las características sustantivas del ejercicio de su actividad.

La recuperación de residuos, como mencionamos, tiene una larga historia en el AMBA y, a pesar de los intentos de prohibirla y erradicarla, nunca dejó de existir por fuera de los mecanismos oficiales vinculados a la gestión de los residuos (Dimarco, 2010b; 2021; Sorroche, 2016; Suárez, 2016). Dicha actividad se amoldó a los vaivenes de las coyunturas sociales y económicas, y se combinó con distintas intervenciones políticas en los territorios. Las crisis económicas que impactaron en el mercado de trabajo fueron sumando nuevas *capas* de sujetos desplazados del empleo formal, y de otras formas de trabajo informal más estables y menos precarias, dando lugar a un proceso de creciente heterogeneización en el sector de lo que se denomina economía popular en general y de los recuperadores en particular (Sorroche y Schejter, 2021).

Por otra parte, pese a los cambios que fue sufriendo la actividad, asociados a tales coyunturas, es posible hallar en la recuperación de residuos una serie de características específicas que no varían: es una actividad de *fácil entrada*, en tanto supone una inversión de capital de muy bajo costo para comenzar (basta con disponer de un bolsón y eventualmente de un carro); no requiere alta calificación para acceder a desarrollar las tareas básicas, a la vez que el conocimiento del valor comercial y del manejo eficiente de los materiales se adquiere con la propia práctica. Esto hace que resulte una actividad receptiva para quienes circunstancial o permanentemente carezcan de otra fuente de sustento.

Por otra parte, es una actividad que, de acuerdo a ciertas condiciones macroeconómicas y a circunstancias internacionales relativas al precio de los *commodities*, puede volverse más atractiva si aumentan la demanda industrial de algunos materiales que se recogen y su rentabilidad (Schamber, Lacabana y Moreno, 2015; Sorroche, 2016).

Así, la actividad de los recuperadores se ha venido desarrollando en la intersección dada por las necesidades económicas y de empleo de un segmento de la población, las posibilidades de acceso a una actividad específica y la rentabilidad de los diferentes materiales.

Por eso, los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI esta actividad fue clave para la expansión y consolidación de esta práctica laboral, cuando los niveles de desempleo llegaron a valores récord y se produjo una importante devaluación de la moneda local, que encareció la adquisición de insumos vírgenes importados a las industrias, que reorientaron su abastecimiento hacia el mercado local de reciclables (Schamber, 2008).

Este proceso sumó a un nuevo grupo de recuperadores, hombres y mujeres recientemente excluidos del mercado de trabajo, conocidos como *cirujas*. Para dar cuenta de ello, algunos estudios establecieron una distinción entre, por un lado, quienes se dedicaban a la actividad antes de 2001, a quienes identificaron como *viejos cirujas*, *cirujas por oficio* o *cirujas estructurales* y, por otro, los

cirujas por caída o *nuevos cartoneros* (Suárez, 1998; Perelman 2008; Perelman, 2010). En el primer caso, los recuperadores tendían a considerar su actividad como un oficio de toda una vida, mientras que los *cirujas por caída*, en cambio, desarrollaban la actividad como un rebusque transitorio o una *changa*, que permitía enfrentar la circunstancial crisis de empleo.

Sin embargo, a medida que fue mejorando la situación macroeconómica, aquella caracterización dual para quienes participaban de la actividad fue perdiendo vigencia. Muchos nuevos recuperadores solo se desarrollaron en la actividad durante un breve período, mientras que otros fueron consolidándose en esta tarea. Por otro lado, en ese mismo período, comenzaron a implementarse políticas de gestión de residuos que, en ciertos casos, contemplaban la incorporación de recuperadores en sus programas y ello trajo beneficios impensados para el sector. Esto, junto con nuevos procesos organizativos de los propios recuperadores —sobre los que nos detendremos más adelante—, incidió de manera significativa en las diversas formas en las que la actividad se desarrolla en la actualidad.

Más recientemente, luego de 2019, con motivo de la crisis económica asociada a la pandemia del covid-19, ha vuelto a emerger un grupo de recuperadores *por caída*, con características similares a los de la crisis de comienzos de siglo. Se vuelve así a configurar una categoría que, con la salida de aquella crisis, había quedado desdibujada. Pero en esta oportunidad se advierte que, además de quienes se encuentran por primera vez realizando la actividad, algunos recuperadores vuelven a recurrir a esta práctica laboral tras haber tenido una experiencia transitoria años atrás y ante una nueva pérdida de trabajo:

Yo en esto hace mucho estoy. Pero antes había dejado y ahora empecé de nuevo el año pasado, por el tema de la pandemia. Yo estaba laburando. La primera vez yo tenía como 12 años, por el 2001. Antes venía en el “tren blanco”. Después enganché un laburito y dejé de venir, unos tres, cuatro años dejé de venir. Y después agarré de nuevo. Lo que pasa es que estoy acostumbrado a esto, uno no se olvida de esto (Recuperador por cuenta propia, CABA, mayo 2021).

A diferencia de 2001, este nuevo incremento en el número de miembros del sector se dio en un contexto internacional con un tipo de cambio y con precios internacionales de ciertos materiales (como los plásticos) que desincentivan su recupero, en tanto su rentabilidad ha disminuido.

En síntesis, con cada crisis económica, a los actuales recuperadores *de oficio* se van sumando otros que encuentran una fuente de trabajo en esta actividad gracias a la facilidad para entrar en ella y a la disponibilidad de residuos reciclables y su demanda (que varía en cantidad y tipo de materiales según las condiciones macroeconómicas y el contexto internacional). Asimismo, diversos factores llevan a que algunos de quienes se incorporan a la actividad permanezcan en ella y adopten distintas características, mientras que otros busquen alternativas de empleo en otros sectores. En este sentido, la antigüedad en este oficio resulta un elemento muy importante cuando se busca caracterizar a los distintos grupos de recuperadores. Al respecto, la constancia otorga ventajas, en tanto facilita la identificación de nichos para la obtención de materiales valiosos y un capital social, a partir de lazos generados con compradores y con pares.

Sobre lo analizado, en función de la antigüedad se puede caracterizar a los recuperadores que trabajan actualmente en el AMBA según tres grupos: a) los *cirujas por oficio*, con más de dos décadas en el

sector, quienes, en ciertos casos, forman parte de familias que se han desempeñado en la actividad; b) aquellos que comenzaron a recuperar residuos a partir de la crisis de 2001 y permanecieron en la actividad, es decir, *cirujas por caída* devenidos en *cirujas por oficio* y c) quienes se acercaron a la actividad —por primera vez o volvieron luego de desempeñarse en otros trabajos o changas— en los últimos años o meses, debido a dificultades derivadas de la pandemia.

3. Las condiciones trabajo

Además de la antigüedad en la tarea y de las circunstancias en que comenzó a practicarse regularmente, otro aspecto que incide sobre la variación en las características de la actividad —pero que suele soslayarse— se vincula con los medios y las condiciones de trabajo. El tipo de herramienta empleada en esta tarea se corresponde con distintas modalidades de ejercicio de la misma, que condiciona las escalas de ingresos.

La herramienta más utilizada para cargar y transportar los materiales la constituyen los diversos tipos de carros manuales, aunque también los carros a caballo, las bicicarros y los vehículos motorizados de distinto porte. También se observa la combinación de carros manuales coordinados con camiones a los que, luego del recorrido a pie, los recuperadores suben el material recolectado. La utilización de un medio u otro genera diferencias en el modo de trabajo, en la cantidad de horas requeridas para garantizar un ingreso mínimo (asociado esto a la cantidad y tipo de materiales factibles de ser recolectados) y el esfuerzo físico a realizar. Los distintos medios de movilidad de los materiales suelen incidir, además, en la extensión de los territorios que los recuperadores pueden recorrer y, también, en el posible acceso a territorios más alejados, con mejores o mayor cantidad de materiales. Ello se advierte en el relato de un entrevistado:

Y, si no tenés vehículo, es más difícil. Pensá que acá en el barrio qué vas a encontrar, si somos todos cartoneros. Lo mejor es conseguir alguna camioneta o algún camión que te permita llevar el carro. Nosotros cuando teníamos los nenes chiquitos, salíamos con el auto el fin de semana a capital y, ahí, nos recorríamos todo. Se ganaba bien (Cooperativista, Lomas de Zamora, julio 2021).

Hay carros manuales de diferentes formatos: con ruedas de hierro o caucho; changuitos de supermercados; o con bases y paredes de metal, cartón o madera. Los carros a caballo, además de permitir hacer largos recorridos, admiten recolectar y transportar materiales de mayor volumen y peso que los carros manuales, en los que el peso recae sobre el cuerpo del trabajador. Algunos estudios mostraron que existe una diferencia en los ingresos a favor de quienes utilizan un carro a caballo (Schamber, Lacabana y Moreno, 2015) quienes, además, suelen llevar muchos años en la actividad. Sin embargo, tienen la desventaja de sufrir una fuerte oposición de organizaciones que luchan contra la tracción a sangre animal. Según estimaciones de la organización Basta de Tracción a Sangre, en la Argentina existen aproximadamente 70.000 caballos vinculados directa o indirectamente a la recolección de residuos en zonas urbanas (Carman, 2020), incluso, a pesar de que su uso está restringido o prohibido muchos distritos. Algunos municipios implementaron programas orientados a permutar el caballo por carros manuales, motocarros o bicicarros, buscando promover tanto el cuidado animal como la mejora de las condiciones laborales de los recuperadores

(Galimberti y Cimadevilla, 2016; Kenbel y Cimadevilla, 2018; Carengo y Schamber, 2021). En ciertos municipios, como Lomas de Zamora o Quilmes, estos programas obtuvieron bajos niveles de adherencia, lo que evidencia la necesidad de revisar en profundidad estas experiencias. En otros casos, las políticas municipales de restricción de la tracción a sangre animal son menos contemplativas de la reconversión laboral y las necesidades de continuidad de ingresos e intervienen meramente sustrayendo animales, carros y materiales recolectados e, incluso, deteniendo a quienes los utilizan.

Finalmente, cada vez se ve más el empleo de bicicarros y de vehículos motorizados (motocarros o camionetas). Estos vehículos tienen una serie de ventajas, como reducir los tiempos y facilitar el acceso a zonas más alejadas y menos transitadas por otros recuperadores, evitando los condicionamientos asociados a las restricciones de organizaciones proteccionistas y municipios frente a la tracción a sangre animal. Sin embargo, como contrapunto, aparecen nuevos gastos de combustible, seguro y mantenimiento y, con ello, surgen nuevas situaciones en donde estos vehículos, generalmente obsoletos, también infringen regulaciones. Los carros a caballo y las camionetas ofrecen, además, la alternativa de servir para otras actividades, como la compra y venta ambulante y fletes. He aquí uno de tantos testimonios en este sentido:

y... nosotros tuvimos que dejar de ir a la capital [CABA], porque nos paraban todo el tiempo. La última vez casi perdemos la camioneta, porque nos faltaba la VTV [Verificación Técnica Vehicular]. Por suerte, varios nos acompañaron a la comisaría y la recuperamos, pero no volvimos más. La camioneta no la pasa [la VTV], y si nos la sacan nos sacan todo. Por eso empezamos a venir para acá, hay menos controles y no hay tanto problema con la camioneta. Por suerte, seguro tenemos, y los papeles están a mi nombre, pero sin eso entrar a capital es muy difícil (Recuperador por cuenta propia, Lanús, noviembre 2020).

Ciertos bienes se venden como material reciclable a industrias y acopiadores, mientras que otros circulan en diferentes ferias que proliferan en los barrios populares del AMBA. Este circuito —registrado, pero no tan indagado— permite la obtención de márgenes de ingreso significativo y, al mismo tiempo, la circulación de bienes —heladeras, televisores, cocinas— entre los sectores más pobres, tal como lo refleja el siguiente testimonio:

yo cuando encontraba un electrodoméstico me lo llevaba a casa y lo probaba. Si no andaba lo llevaba a un vecino mío, que sabía de esas cosas, y me lo arreglaba hasta que lo venda [sic]. Yo los llevaba los sábados a la feria y los vendía. Se hacía buena gaita [dinero]. Vos pensá que para mucha gente es la única manera de acceder a un lavarropas o una tele. Hay muchos que lo siguen haciendo. Los que pasan con el altoparlante diciendo que compran, todo eso termina en la feria (entrevista a cooperativista de Lomas de Zamora, julio de 2021).

4. Trabajo por cuenta propia y trabajo en cooperativas

Además de la temporalidad y permanencia en la actividad, y de la variedad de condiciones de trabajo, otro elemento a considerar cuando se busca caracterizar al sector atendiendo a sus diferencias internas es el tipo de organización del trabajo. Estas van desde el cuentapropismo, a la integración en organizaciones y/o emprendimientos productivos (generalmente bajo la figura

jurídica de cooperativas de trabajo o servicios) que, a su vez, tienen características y propósitos diversos. Asimismo, existen cooperativas nucleadas en organizaciones de segundo grado.

4.1 Por cuenta propia

En general, los recuperadores realizan la actividad individualmente, es decir, sin articulación con otros recuperadores, excepto familiares o vecinos con los que eventualmente pueden mantener lazos informales de cooperación (Fajn, 2002). Un censo realizado en el año 2019 por la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR) estimó que en Argentina solo entre un 10 % y un 15 % de los recuperadores se encuentran organizados en cooperativas.

Entre quienes cuentan con escaso tiempo en la actividad suelen dominar los trabajadores por cuenta propia y con limitados vínculos con otros colegas. También hay recuperadores cuentapropistas con oficio, esto es, que tienen una larga trayectoria laboral ejerciendo la actividad. Muchos de ellos expresan reservas para asociarse entre colegas, precisamente por considerar que conocen el oficio y lo ejercen de un modo particular y no ven ventajas en ejercerlo de otro modo o en colaboración. Algunos manifiestan desconfiar de las formas de trabajo grupal e, incluso, las relacionan con formas de clientelismo político. También, argumentan que el trabajo por cuenta propia permite mayor autonomía respecto del cumplimiento de horarios, rutinas, exploración de alternativas laborales, etc. Los trabajadores por cuenta propia de mucha antigüedad en el oficio suelen establecer relaciones de confianza con sus proveedores de residuos reciclables (a quienes algunos los denominan *clientes*) y otros materiales útiles (ropa, electrodomésticos en desuso, alimentos que, además del uso personal, los comercializan en ferias populares, como señalamos anteriormente), y estiman que podrían perder estos beneficios si se pliegan al trabajo cooperativo.

Durante las entrevistas a cuentapropistas de distintas camadas de ingreso a la actividad encontramos dos situaciones diferentes: los trabajadores *de oficio* y aquellos *por caída*. Entre los primeros, con varios años ejerciendo la actividad, tienden a concebirla como permanente y muchos no se imaginan trabajando en alguna organización. La siguiente entrevista realizada refleja lo dicho:

yo en cooperativa no quiero estar. Entiendo que, quizás, algunas cosas son mejores. Pero tenés que tener horario, poner en común todo. Yo, así como estoy, estoy bien. Ya tengo mis clientes [puntos fijos en los que entregan el material preclasificado], no tengo que andar renegando con nadie. Yo estoy, hago la mía y listo (Recuperador por cuenta propia, Quilmes, octubre de 2021).

En los recuperadores *por caída*, cuya incursión en la actividad tiene menos antecedentes, la posibilidad de formar parte de una organización suele ser percibida como innecesaria, dado que conciben estar en la actividad de manera transitoria.

A su vez, muchos de los recuperadores cuentapropistas manifiestan interés en incorporarse a una organización. Sin embargo, no necesariamente saben a quién acercarse para interiorizarse sobre cómo lograrlo, cuáles requisitos y trámites deben realizar o, directamente, se autoexcluyen por carecer de documento nacional de identidad u otra documentación en regla. Durante las entrevistas a recuperadores por cuenta propia de CABA surgieron casos de quienes intentaron incorporarse a

alguna cooperativa, pero éstas, por el momento, carecían de los cupos que otorgaba el gobierno para gozar de ciertos beneficios (ingresos fijos por presentismo, uniformes, etc.), y no aceptaban nuevos miembros. Muchas cooperativas argumentan estar al límite de la capacidad operativa, tanto en lo relativo a brindar logística, como al procesamiento en galpones propios o concesionados, así como se refleja en el siguiente extracto de una entrevista:

Gente viene todos los días: el otro día vinieron dos maestras. Imaginate que está complicada la cosa, pero tampoco nosotros tenemos la espalda para sumar. Pensá que, en lo que va del año, se sumaron cuarenta personas nuevas. Pero ahora no podemos, porque están aprendiendo el trabajo y eso, para nosotros, es menos plata. Cuesta acostumbrarse a esto. Además, yo te digo, prefiero alguien que venga de la actividad. Estar acá no es para cualquiera. A mí me costó cuando empecé, pero era chica y hace muchos años. Hay gente que no dura nada acá en el galpón, vos lo has visto (Coordinadora de cooperativa, Lomas de Zamora, julio de 2020).

Las visibles mejoras en las condiciones de quienes desarrollan la actividad en forma cooperativa (traslados desde y hacia el hogar, bolsones, clientes, logística para los materiales o uniformes) ha llamado la atención de sus vecinos recuperadores por cuenta propia. Incluso, estos advierten que los cooperativizados tienen mayor respaldo y protección, lo que se observa en el hecho de que varios cuentapropistas adquieren su indumentaria en ferias populares, creyendo que de este modo podrían evitar abusos policiales y restricciones municipales. Algunos lo hacen también como estrategia para vincularse con clientes, tal como se ilustra a continuación:

Che, ¿cómo puede ser?, le pregunté a Javier el otro día: en la puerta de mi casa ¿una señora con un chaleco de la cooperativa? ¿Allá en capital?, me pregunto. Sí, en la puerta de mi casa —insistí—, además, nunca la había visto.

¿Sabés qué pasa?, me dijo, cuando están medio viejos los venden y la gente los usa. Si dice cooperativa es más seguro que la gente te escuche y, también, que la policía no te agarre, porque no quiere meterse en un quilombo. La ropa vieja sale a la feria y se vende por eso (Cooperativista, Lomas de Zamora, noviembre de 2020).

Los recuperadores cuentapropistas no cuentan con ingresos regulares provenientes de los gobiernos locales, ni con aportes del sistema de seguridad social nacional, licencias por enfermedad o vacaciones pagas. Los ingresos son inestables y varían con la cantidad y calidad del material recolectado y las oscilaciones de su cotización en el mercado (Schamber, 2008; Shammah y Saidón, 2018; Sorroche, 2019; Saidón y Sorroche, 2022). La mayoría de los recuperadores por cuenta propia es propietario de su carro —comprado o autoconstruido—, aunque también hay quienes los obtienen en préstamo por parte de los depósitos de acopio a los que luego venden el material. En estos últimos casos, suelen darse relaciones de clientelismo que implican una pérdida de autonomía a la hora de comercializar lo recogido. Sin embargo, también representa la posibilidad de obtener resguardo ante ciertas necesidades, como cuando, por ejemplo, el propietario del depósito les adelanta dinero y los recuperadores lo devuelven mediante la entrega de materiales.

En el caso de los cuentapropistas, la tarea de clasificación y acopio de materiales se realiza usualmente en las propias viviendas, en las que destinan un espacio a ello. La convivencia con los residuos en las

casas entraña riesgos (de incendios, de higiene y sanitarios, de accidentes, etc.) y hacinamiento. Tal como lo muestra el siguiente extracto:

Me junté con el del municipio y casi lo mato. Ese día me enojé mal. Pero después me di cuenta que tenía razón. Me dice, gracias a la planta ahora podés ver tu casa. Abí exploté, pero después pensé y tenía razón, yo antes mi casa la tenía toda tapada de bolsones. No se podía ver nada, ahora ya la casa está libre y vivo mejor (Cooperativista, Avellaneda, abril de 2022).

Cuando esas tareas de clasificación de residuos se realizan durante los recorridos, el resultado es más rudimentario y, por lo tanto, en el momento de su venta, los materiales tienen un menor valor comercial.

Respecto de los materiales con los que operan los recuperadores por cuenta propia, la mayoría se concentra en aquellos que saben que se comercializan y tienen mayor valor, soslayando los residuos reciclables que no se comercializan en los depósitos donde habitualmente venden, o cuyo valor no satisface el esfuerzo de su recolección y transporte. En palabras de un recuperador, una explicación (que se escucha con frecuencia) es:

[¿Juntás también plástico o vidrio?] No, por el momento no, porque eso no me lo compran. Si no, yo no tengo problema en juntar, porque antes juntaba. Pero ahora no me conviene (Recuperador por cuenta propia, CABA, mayo de 2021).

Finalmente, las políticas que involucran en la gestión de los residuos a trabajadores por cuenta propia son prácticamente nulas. Cuando ocurre, son encaradas desde los ministerios de desarrollo social, y no se encuentran orientadas a su rol como recuperadores, sino hacia la asistencia por su vulnerabilidad. Como caso bastante atípico, sin embargo, Morón cuenta con algunas medidas incipientes de acompañamiento a trabajadores por cuenta propia.

4.2 Recuperadores agrupado en organizaciones sociales

En el AMBA, las primeras organizaciones de recuperadores se desarrollaron hacia la segunda mitad de los noventa, cuando, por un lado, las políticas de gestión de residuos se orientaban plenamente a la recolección y la disposición final indiscriminadas (Fajn, 2002; Dimarco, 2005; Paiva, 2009) pero, por otro, proliferaban agrupamientos para recuperar fábricas abandonadas y organizar en diferentes emprendimientos a desocupados (Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005; Fernández Álvarez, 2017). En este marco, acompañados en muchos casos inicialmente por algunas instituciones no gubernamentales como el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos o la Fundación Avina (Fajn, 2002; Dimarco, 2005; Sorroche, 2016; Schamber y Bordagaray, 2017), a principios de siglo, los recuperadores comenzaron a organizarse colectivamente, buscando mejorar sus condiciones de trabajo. Aspiraban a vender conjuntamente los materiales recolectados y a obtener, de ese modo, mejores precios en la venta. Asimismo, comenzaron a establecerse contactos con agencias estatales locales y otras organizaciones de la sociedad civil que, en ciertos casos, derivaron en la incorporación de sus demandas en programas públicos municipales, así como en distinta normativa.

La figura de la cooperativa de cartoneros comenzó a ser concebida como una de las formas exigidas por los municipios para la interlocución con los recuperadores y su inclusión o articulación con la

gestión. Estas empezaron a participar en programas de promoción de la separación domiciliar de materiales, recolección diferenciada y clasificación en plantas de reciclado. En efecto, las políticas gubernamentales desarrolladas desde comienzos de siglo hacia los recuperadores promovieron la creación y formalización de cooperativas como requisito para el reconocimiento y la derivación de recursos (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011).

Los que forman parte de una organización suelen ser trabajadores *de oficio*, con cierta permanencia en la actividad, si bien se observan algunos casos eventuales de recuperadores que ingresan y egresan.

Bajo esa misma figura jurídica de cooperativa se agrupan situaciones muy diferentes entre sí (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011) en varios aspectos: cantidad de integrantes, equipamiento e infraestructura con la que cuentan, acuerdos con los gobiernos locales, modalidades organizativas y mecanismos para la toma de decisiones. Estas variaciones también tienen incidencia en las condiciones de trabajo y los niveles de ingresos de los recuperadores.

Quienes integran una cooperativa algunas veces cuentan con ingresos regulares provenientes del gobierno local o nacional. Se trata de una parte añadida a sus ingresos que es recibida precisamente por el hecho de pertenecer a la organización, es decir, es un adicional que no se obtiene a destajo. En otros casos los recursos, que desde el Estado se asignan a las cooperativas, se establecen en base a cálculos basados en los beneficios socioambientales que generan sus intervenciones. En parte, ello sucede con las once cooperativas que trabajan en plantas sociales del Reciparque, perteneciente al Complejo Ambiental Norte III, sobre terrenos de la CEAMSE, en el municipio de General San Martín. Dicha institución paga a las cooperativas un determinado monto por tonelada recuperada que, de otro modo, debía ser tratada en los rellenos sanitarios, ocupando espacios que disminuirían la vida útil de las celdas. En CABA, además, existe un *extra* por productividad. A su vez, por formar parte de organizaciones, en algunos casos, se tiene acceso a las prerrogativas municipales para estos emprendimientos (ingresos fijos por presentismo, información sobre beneficios del sistema de seguridad social local, provincial y nacional, entre otros). Las organizaciones mejoran de este modo, en ciertos casos, los ingresos que obtienen por la venta de materiales, si bien las condiciones de trabajo y los ingresos percibidos por los recuperadores son aún bastante precarios y la proporción de materiales recuperados dista del potencial.

También, desde algunas cooperativas se realizan aportes al sistema de seguridad social nacional, algunas veces subsidiados desde ámbitos estatales, y, además, frecuentemente, tienen licencias por enfermedad y vacaciones pagas, acordadas por los propios miembros.

Es muy frecuente que las cooperativas de recuperadores desarrollen exclusivamente tareas vinculadas a la operación de plantas de clasificación locales. Algunas realizan la recolección selectiva domiciliar y/o en medianos y grandes generadores y, en ciertas ocasiones, se encargan de la promoción del cuidado ambiental. Algunas organizaciones avanzaron, incluso, generando mayor valor agregado con el procesamiento de algunos materiales⁹ dentro de las plantas, aunque estos procesos requieren

9 Por ejemplo, la cooperativa Jóvenes en Progreso de Lomas de Zamora produce bolsas de polietileno que comercializa, o la cooperativa Reciclando Sueños de La Matanza genera perlas a partir de poliestireno expandido, que vende para introducir en mezclas de contrapisos livianos.

niveles de productividad y estándares de calidad que, por diversas razones, no todas se encuentran en condiciones de poder alcanzar.

Como se mencionó, además, algunas cooperativas articulan con la gestión de los residuos de los municipios, mientras que otras no lo hacen. Por ejemplo, en La Plata, desde 2009, desde el municipio se implementa el Plan Bolsa Verde para la recolección selectiva en parte del territorio —incentivada, entre otras cosas, por la demanda de organizaciones ambientalistas (Montera et al, 2018; Saidón, 2020b)—, y dichos materiales son descargados en cooperativas que reciben un subsidio por tratar esos materiales. En Vicente López, no existe un programa de inclusión de los recuperadores locales y lo recolectado se envía a las plantas sociales del Reciparque de la CEAMSE. En Avellaneda, se instrumentó un pago de incentivos para quienes trabajan en la clasificación en plantas municipales. Se implementó un programa de recolección diferenciada —a cargo del municipio— que derivaba los materiales a una planta, a cargo de una cooperativa y al Reciparque de la CEAMSE. En Lomas de Zamora, se establecieron rutas de recolección diferenciada con alcance parcial en el distrito. La logística necesaria para la recolección es solventada por el municipio y la recuperación de materiales y la gestión se encuentra a cargo de cooperativas registradas. También se instalaron puntos verdes para la recepción de materiales, atendidos por cooperativistas que reciben un apoyo monetario (Carenzo y Sorroche, 2021). Algo similar, pero en menor magnitud, ocurre en Lanús, en cercanías de la estación central de trenes, aunque existe un alto nivel de disputa entre cooperativistas y el municipio, así como discontinuidades.

En otras ocasiones, algunas cooperativas han logrado mejoras sin intervenciones directas o focalizadas. Este es el caso de lo ocurrido a partir de las Resoluciones número 137 y 139 del año 2013 y la número 317 del año 2020, sancionadas por el Organismo para el Desarrollo Sustentable (OPDS) de la provincia de Buenos Aires, que establecen la obligatoriedad para los grandes generadores de clasificar sus residuos en al menos dos fracciones, y destinar a Destinos Sustentables los reciclables. En este marco, un número importante de cooperativas logró inscribirse como tal y trabajar exclusivamente con residuos provenientes de grandes generadores, a los que además les ofrecen el servicio de retiro de dichos materiales, alcanzando una mejora significativa en la calidad del trabajo y en los niveles de recupero (Sarandón y Schamber, 2019). En otros casos, las cooperativas sumaron la recolección a grandes generadores al manejo de residuos domiciliarios.

En la mayoría de los casos, la participación en cooperativas permite ordenar la tarea entre los distintos miembros y sostener los ingresos de estos ante eventualidades como, por ejemplo, ausencias por enfermedad. Además, la división de tareas reduce los tiempos de trabajo, y se obtienen mayores ingresos tanto por ventas colectivas y búsqueda de mejores compradores, como por evitar a los intermediarios. Se agrega a ello, la participación en actividades asociadas a las cooperativas (como comedores, jardines maternos, etc.) y la posibilidad de experimentar un sentido de pertenencia. Todos estos elementos, mejoran la situación de los trabajadores y tienden a promover una mayor estabilidad en el empleo.¹⁰

¹⁰ Para un análisis en mayor profundidad de este tema ver Saidón y Sorroche (2022).

Entre las cooperativas existe un subconjunto que integra distintas organizaciones de segundo grado. Son redes o federaciones que las agrupan, que se han desarrollado en los últimos años, tanto en el AMBA como en el interior del país, con el propósito de representar los intereses de las entidades que las conforman y tener un mayor alcance que trascienda a los interlocutores locales, fortaleciendo instancias de demanda y trabajo colectivo. Se han podido registrar al menos cuatro experiencias relevantes: la FACCyR, la Federación de Cooperativas Argentinas de Reciclado Autogestionadas (FECARA), la Federación de Cooperativas Unión de Trabajadores de Reciclado de Argentina (FECUTRA) y el Sindicato Unión de Recicladores y afines al Reciclado (SURAR). FACCyR y FECARA nuclean a la mayor parte de las cooperativas de recuperadores del AMBA. Si bien también hay cooperativas vinculadas con otras organizaciones de segundo orden, las anteriormente mencionadas son las que se identifican específicamente con el sector de los recuperadores. FACCyR, creada en el año 2012, es la que tiene mayor antigüedad, despliegue territorial y cantidad de cooperativas-miembro. De acuerdo a sus propias estimaciones, nuclea en la Argentina a más de cien cooperativas y quince mil recuperadores. El alcance de su incidencia política se vislumbra también en el hecho de que esta organización cuenta con miembros que ocupan cargos jerárquicos en distintos ministerios del nivel nacional y de algunas provincias.

Las organizaciones de segundo grado se proponen como objetivo que los municipios reconozcan el trabajo de sus asociados locales y acuerdan en demandas generales respecto de cómo financiarlo —como por ejemplo la sanción de una ley nacional de presupuestos mínimos sobre envases, bajo el principio de responsabilidad extendida al productor—. Se diferencian entre sí en otras cuestiones relativas a dónde ponen el foco. Por ejemplo, FACCyR se orienta a afianzar modelos de cogestión¹¹ con los gobiernos locales, ocupando roles en tareas de recolección selectiva y operación de plantas de clasificación locales; mientras que FECARA enfatiza fortalecer emprendimientos que brinden servicios de retiro y tratamiento a los grandes generadores. En cualquier caso, la pertenencia de las cooperativas a organizaciones de segundo grado potencia las posibilidades de intervenir en las políticas locales y obtener mejoras en las condiciones económicas y laborales de sus respectivos asociados: con ventas colectivas, acceso a subsidios, articulación con programas nacionales y mayor reconocimiento público.

5. Reflexiones finales

La actividad de los recuperadores contribuye al cuidado ambiental en tanto prolonga la vida útil de los sitios de disposición final, evita situaciones de contaminación y sobreexplotación de recursos, y aporta insumos para el reciclaje. Sin embargo, hasta hace pocos años, era una actividad que buscaba ser eliminada por los gobiernos locales, por lo que era un trabajo desplegado en condiciones de precariedad e informalidad laboral. Este marco general comenzó paulatinamente a cambiar en los municipios del AMBA a partir del nuevo siglo y se fue consolidando, tanto con la sanción de normativas locales, provinciales y nacionales que promovieron la inclusión de los recuperadores, como con la instrumentación de programas municipales que los incorporaron a sus flamantes

11 Para un análisis de la propuesta de cogestión y su implementación ver Sorroche (2022), para el partido de Lomas de Zamora, y Gurrieri (2020), para el caso de la CABA.

políticas GIRSU. Dicha incorporación se instrumentó principalmente a través de cooperativas, y la participación en ellas por parte del universo de recuperadores se consideró dada y la única opción que, desde las agencias estatales, se presentó para esta población. En general, los recuperadores que permanecieron ejerciendo el oficio por cuenta propia no fueron contemplados ni atendidos.

Este estudio tuvo como propósito central brindar un mapeo de la heterogénea situación de los recuperadores, que pueda servir como insumo para repensar las políticas públicas. Como se fundamentó, se trata de un escenario diverso y complejo, que es necesario conocer para lograr intervenciones efectivas y duraderas. Existen diferencias que hemos revisado en cuanto a las herramientas empleadas para facilitar la recolección, al lugar de trabajo para la clasificación, a quienes les entregan los materiales y a la manera en que se los entregan, a los compradores y circuitos de comercialización, al motivo y tiempo de pertenencia esperado en la actividad, a la demanda de ingreso a organizaciones, al capital social y a las habilidades adquiridas, al uso del tiempo, a los ingresos recibidos y a los derechos laborales alcanzados. Todas estas características deben ser contempladas a la hora de formular políticas.

Los recuperadores nucleados en cooperativas que interactúan con las políticas locales de gestión de residuos tendieron a conseguir mejoras significativas en términos económicos y laborales en comparación con aquellos que operan por cuenta propia. Al respecto, se detectó que el trabajo adquiere características particulares cuando se realiza por cuenta propia, lo que en comparación con quienes participan de cooperativas redundan en: vulnerabilidad frente a las autoridades, desconocimiento de derechos, irregularidad en la obtención de ingresos que dependen exclusivamente de la venta de materiales u otras changas realizadas con el carro, dificultades para sostener el trabajo y los ingresos en momentos de enfermedad, condiciones más insalubres y riesgosas, y peores condiciones habitacionales. El medio de trabajo utilizado, también, representa ventajas o desventajas que, en esta situación es muy difícil revertir. En este sentido, deberían profundizarse aquellas políticas que permitan la incorporación de recuperadores por cuenta propia en organizaciones sociales, lo cual ha evidenciado ser un mecanismo parcial, pero efectivo, de inclusión sociolaboral. Más allá de ello, no solo existen límites materiales y organizativos a la inclusión de nuevos miembros en ese tipo de organizaciones, sino que un amplio sector de cuentapropistas manifiesta razones para preferir seguir desenvolviéndose en forma individual. No obstante, esto no necesariamente debería condicionar su inclusión en el alcance de las políticas que favorezcan el cuidado ambiental y promuevan beneficios económicos y laborales. Interesa entonces subrayar la existencia de nichos inexplorados en las intervenciones en materia de GIRSU hasta la fecha, como las políticas de formalización de depósitos y acopiadores, incentivos al mayor consumo de materia prima reciclada por parte del sector industrial o procesos de inclusión social mediante el tratamiento de residuos orgánicos, entre otras alternativas.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el apoyo financiero y los aportes de los miembros del Área Ambiente y Política (AAP), Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, a los proyectos UBACYT “Prácticas políticas colectivas, modos de agremiación y experiencia cotidiana: etnografía de práctica de organización

de trabajadores populares” (Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA) y PICT: Proyecto PICT-2018-03095 “Política colectiva, (re)producción de la vida y experiencia cotidiana: un estudio antropológico sobre procesos de organización de trabajadores y trabajadoras de sectores populares en Buenos Aires, Córdoba y Rosario.”, dirigidos por la Dra. María Inés Fernández Álvarez y a los proyectos PICT 2019-01426 “Modelos de cogestión de los residuos reciclables en la provincia de Buenos Aires. Aportes tecno-cognitivos derivados del análisis de experiencias de Gestión Integral de RSU con Inclusión Social” y Proyecto PICT 2019-03110 “Análisis Comparativo de alternativas de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos considerando criterios Financieros, Ambientales y de Justicia Social”. A Ana Stevanato por la colaboración con los mapas.

Referencias

- Carenzo, S. y Fernández Álvarez, M. I. (2011). El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad. *Argumentos*, 24 (65), 171-193.
- Carenzo S. y Schamber P. (2021) Reciclaje inclusivo y modelos de transferencia tecnológica en Argentina. Análisis socio-técnico de iniciativas de reemplazo de carros cartoneros. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 16 (47), 119-151.
- Carenzo, S. y Sorroche, S. (2021). The politics of waste picking: reflections from the upscaling of a co-management model for recyclable waste in Buenos Aires (Argentina), *Géocarrefour*, 95(1). <https://doi.org/10.4000/geocarrefour.16682>.
- Carman, M. (2020). Tensiones entre vidas animales y humanas. Los movimientos contra la tracción a sangre. *Nueva Sociedad*, 288, 102-115.
- Dimarco, S. (2005). *Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social*. Biblioteca Virtual Clacso. <https://bit.ly/3RUGT92>.
- Dimarco, S. (2010a). De cirujas a recuperadores urbanos. Apuntes sobre la configuración de la ‘cuestión cartonera’ en la Ciudad de Buenos Aires. En G. Kessler, M. Svampa, y I. González Bombal (Eds). *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad* (179-200). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Dimarco, S. (2010b). *Entre el trabajo y la basura. Socio-historia de la clasificación informal de residuos en la Ciudad de Buenos Aires (1870-2005)* [Tesis de Doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Dimarco, S. (2011). De la “ciudad higiénica” a la “ciudad sustentable”, *Revista Ciudades*, 91 (22), 2-8.
- Dimarco, S. (2021). Rebuscadores de residuos a fines del siglo XIX: historia de una profesionalización inconclusa (Buenos Aires, 1870-1911). *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores (REVLATT)*, 2, 59-92. <https://doi.org/10.48038/revlatt.n2.34>.
- Fajn, J. G. (2002). *Cooperativas de Recuperadores Residuos. Exclusión social y autoorganización*. Cuaderno de trabajo, 2., Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. <https://bit.ly/3eF4hJj>.

- Fernández Álvarez, M. I. (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Galimberti, A. y Cimadevilla, G. (2016) La máquina de ilusionar: rurbanidad, intervención sociotécnica y condiciones de vulnerabilidad, *Redes*, 22(43), 93-123. <https://bit.ly/3RQ6vnm>
- Gurrieri, L. (2020). *Del reclamo por el derecho a trabajar al Servicio Público Cogestionado. Sobre el proceso de formalización de los cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2016)* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Kenbel, C. y Cimadevilla, G. (2018). La extensión rurbana. Experiencias con recuperadores, *Temas y Problemas de Comunicación*, 16, 41-52. <https://bit.ly/3qrdTtJ>
- Montera, C., Moreno, I., Verrastro, E., y Saidón, M. (2018). Las crisis como motores de cambio de las políticas de residuos: Los casos de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata. En R. Gutiérrez (Ed.), *Construir el Ambiente. Sociedad, Estado y políticas ambientales en Argentina* (pp. 339-405). Buenos Aires: Teseo.
- Paiva, V. (2009). *Cartoneros y Cooperativas de recuperadores*. Buenos Aires: Prometeo.
- Perelman, M. (2008). De la vida en la Quema al Trabajo en las calles: el cirujeo Ciudad de Buenos Aires. *Avá*, 12, 17-136. <https://bit.ly/3qu1XHS>.
- Perelman, M. (2010). El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Visibilización, estigma y confianza. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(1), 94-124. <https://bit.ly/3eCYfj5>.
- Prignano, A. (1998). *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
- Saidón, M. (2020a). Introducción: Un paneo general por la situación y las políticas de los residuos en municipios de la Argentina: ¿Camino hacia la Gestión Integral de Residuos? En M. Saidón (Comp.) *Explicar la Innovación en Políticas Públicas. La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en municipios argentinos* (9-32). Buenos Aires: Teseo.
- Saidón, M. (2020b). El caso de La Plata: las movilizaciones como principal motor de las innovaciones. En M. Saidón (Comp.) *Explicar la Innovación en Políticas Públicas. La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en municipios argentinos* (101-138). Buenos Aires: Teseo.
- Saidón, M. y Sorroche, S. (2022). Recuperadores de residuos e inclusión socio-laboral: análisis sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 23(38).
- Sarandón F. y Schamber P. (2019). Fortalezas, debilidades y oportunidades de la política de gestión diferenciada de residuos para grandes generadores del Área Metropolitana de Buenos Aires (2013-2017) ¿Promoción del reciclaje inclusivo o más de lo mismo?. *GAPP Nueva Época*, 21, 61-79. <https://www.doi.org/10.24965/gapp.v0i21.10559>.

- Schamber P. y Bordagaray M.E. (2017). Notas acerca de la experiencia del centro de acopio de residuos reciclables (AMBA 1999-2006). *Revista de Ciencias Sociales segunda época*, 8(31), pp. 157-177. <https://bit.ly/3d2kHLd>.
- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: Paradigma Indicial.
- Schamber, P., Lacabana, M. y Moreno, F. (2015). Trayectoria y actividad productiva de un acopiador de residuos reciclables en Quilmes. *Revista de ciencias sociales, segunda época*, 27, 139-161. <https://bit.ly/3qpWMZo>.
- Semán, P. y Ferraudi Curto, C. (2016). Los sectores populares. En G. Kessler (Comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Shammah, C. y Saidón, M. (2018). Recuperadores urbanos: miradas sobre su inclusión social en la gestión integral de residuos en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En P. Schamber y F. Suárez (Comps.), *Recicloscopio V* (155-168). Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Sorroche, S. (2016). *Gubernamentalidad global y vernaculización en la gestión de residuos. Análisis etnográfico desde la experiencia de cooperativas de cartoneros en el Gran Buenos Aires*. [Tesis de Doctorado]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Sorroche, S. (2019). Rompiendo la bolsa. La construcción de política ambiental desde las cooperativas cartoneras. En *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras argentinas* (pp. 123-192). Buenos Aires: Cooperativa Cultural Callao Limitada.
- Sorroche, S. (2022). La construcción de una política de co-gestión de los Residuos Sólidos Urbanos en Lomas de Zamora. Un collage de políticas públicas. En Trentini, F., Guiñazú, S. y Carengo, S. (comp.). *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes: perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento*. Editorial del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa, CONICET – UNRN).
- Sorroche, S. y Schejter, M. R. (2021). “Sigo siendo el mismo de siempre”. Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la UTEP. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5 (10). <https://bit.ly/3qwq88t>.
- Suárez, F. (1998). *Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*. Documento de trabajo 8. Instituto del conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Suárez, F. (2016). *La Reina del Plata, Buenos Aires: sociedad y residuos*. Buenos Aires: UNGS editores.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Trouillot, M. (2001). La antropología del estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso. *Current Anthropology*, 42(1), pp. 125-138. <https://bit.ly/3d5Bnlc>.